

iguales nuestros, ¿porqué hemos de suponer que otras circunstancias mas adecuadas no encenderán entre ellos la resplandeciente antorcha de la vida social, en cuanto lo consientan su complexion y capacidad? No desheredemos á ningun miembro de la gran familia humana de estas nobles y gloriosas esperanzas; alarguemos mas bien al desvalido una diestra protectora para ayudarle á alcanzar un escalon honroso en la gradería de la perfeccion. Solo con estos servicios mutuos consolidarán todos los pueblos de la tierra su deseada felicidad; y multiplicarán, con el trueque de los frutos del suelo y de los artefactos, las recíprocas prendas de su amistad, en vez de destruirse unos á otros con la guerra, ó de oprimirse mutuamente con atroces violencias que perpetúan las contiendas y eternizan las venganzas.

ARTICULO TERCERO.

DE LA CONFORMACION PARTICULAR DEL NEGRO; COMPARACION DE ESTE CON EL HOMBRE BLANCO Y EL ORANGUTAN.

Hasta aquí hemos considerado el negro bajo sus relaciones morales; pero ahora vamos á deslindar la causal de su color, que no es el ardor ni la luz de su clima, como se había supuesto.

El Dr. Mitchill de Virginia (1) establece en primer punto que el grado de tizne del cutis de los negros corresponde con los de densidad y opacidad que el calor produce en sus tegumentos. Segun Barrera,

(1) *Philosoph. Transact.*, n.º. 474.

el ardor del clima condensa y concentra la bilis, la cual, derramándose por los tejidos, como en la ictericia, ateza y tizna mas ó menos á los meridionales; esta bilis, que, segun Santorini y Springer, es negra en los negros, amarillece la túnica albugínea de los ojos; y por último, segun el autor ya citado, tienen los negros las cápsulas atrabiliarias mas voluminosas é hinchadas que los blancos. Esta misma hipótesis defendió el fisico Lecat (1).

Con todo, esté último autor está muy lejos de admitir que el clima pueda variar totalmente el color del cutis, y mucho menos que pueda disponer de tan diversos modos las fisonomías con que se distinguen las especies humanas; y es indudable, añade, que el calor, el clima y el sol no ejercen el menor influjo en la fisonomía (2).

La antigua opinion de que el color negro procede principalmente del destemple y del jénero de vida, fué sostenida por Buffon, Pauw, Zimmermann, etc., que en esta parte siguieron el dictámen de los filósofos antiguos; pero esta misma opinion ha sido impugnada con hechos y poderosos argumentos por otros diversos autores, y especialmente por Rejinaldo Forster, que siguió al célebre Cook en sus via-

(1) Véase tambien Cassini, *Observation sur un homme blanc devenu noir*, en las *Mém. de l'académie des sciences*, 1702. Hist., páj. 29; y Abraham Baeck, en los *Vetenskap. acad. Handlingar*, 1748, s. IX.

(2) *Traité de la couleur de la peau humaine*, Amsterdam, 1765, en 8.º, páj. 10.

jes (1); así es que los Moros no han ennegrecido, á pesar de hallarse establecidos en África desde tiempo inmemorial; y los negros que desde remotos siglos estan colocados fuera de África y los trópicos, no por eso se han blanqueado; los Banianos y bramanes de la India, que habitan un clima tan ardiente como el de África, permanecen esencialmente blancos, aunque atezados, porque nunca entroncan con los negros; al paso que los Portugueses de Goa y de la India, que se mezclan con aquellos, bastardean con la tez casi tan tiznada como los mismos negros (2). En todas las rejiones de América, los oriundos de este nuevo continente conservan la tez cobriza (3). En las islas del mar del Sur, se encuentran hombres de casta atezada ó malaya, y negros que se perpetúan separadamente.

Blumenbach esplica el tinte de los negros, suponiendo que sus humores abundan en carbono, y que este queda segregado con el hidrógeno en el tejido de Malpighi; el oxígeno atmosférico se combina con el hidrógeno para formar el agua, la cual se disipa por la traspiracion, mientras que el carbono permanece depuesto debajo la dérmis (4).

(1) *Observ. á la trad. alemana de la Hist. nat. de Buffon, etc.*

(2) Eso mismo indujo á error al abate Demanet, *Afrique française*, tomo 11, *Dissert. sur les nègres*, páj. 226, en la cual sostiene, contra el dictámen de Lecat, que el calor y el lumínico son las únicas causas del color de los negros. Véase además Niebuhr, *Voyage en Arabie*, tomo 1, páj. 558.

(3) Lord Kaimes, *Sketches of the history on man*, tomo 1, páj. 13.

(4) *De gener. hum. variet. nat.*, 3ª. edic.

Meckel cree que el tizne de los negros dimaná del color negro de la parte cortical del cerebro. Segun este anatómico, los nervios que se entroncan en la medula espinal, que es parda, y en el cerebro del negro, van repartiendo este humor negro por todo el cuerpo y hasta al cutis (1); pero ¿á qué causa atribuiremos el color tiznado de estos grandes centros nerviosos, que se echa de ver en el negro?

Es obvio que son insuficientes las razones que se deducen del clima ó del calor y de la luz, ya que estos ajentes no producen iguales efectos sobre una multitud de vivientes que en África permanecen blancos ó de color claro.

Por otra parte, William Hunter, Stanhope Smith, Zimmermann y Buffon sostienen que una atmósfera siempre ardiente, y mas aun con aquellos vientos abrasadores, como el *samiel*, el *kampsin*, y el *harmatan*, que achicharran y aridecen los desiertos africanos ó australasios, desjuga, encoje y ennegrece todas las sustancias vegetales y animales, disipando la linfa que humedecia y empapaba todos los órganos. El frio produce efectos contrarios, puesto que ataja la traspiracion y aumenta la humedad del cuerpo, la cual blanquea el cutis y alarga y afina el pelo. De ahí es que los Daneses, los Alemanes é Ingleses son jeneralmente rubios; y por la misma razon visten por invierno librea blanca las liebres, las zorras, los osos y muchas aves del norte, y les pardea en verano. Bajo nuestro cielo

(3) *Mem. acad. de Berlin*, tomo IX, páj. 101.

nubloso (1), y durante las largas noches de nuestros inviernos, toda la naturaleza se pone pálida y descolorida; y el hombre blanco se vuelve leuco-flegmático, ahilado, de temperamento linfático y desvalido. El sufrido Holandés aparece en Batavia cual ente impasible en medio de los disparados y atroces Malayos. Su tez blanca y rubia forma la mas estraña contraposicion con el cutis atabacado y aceitunado y el cabello negro y áspero de aquellos naturales: el uno es todo flema; los otros son todo bilis.

De ahí podemos concluir, añaden dichos autores, que los pueblos septentrionales de alta estatura, de cabello rubio y liso, y de ojos azules se estrellan cabalmente con los moradores de la zona tórrida, de corta estatura, de complexion seca y prieta, y de cabello crespo y negro como su tez. Los habitantes de las rejiones intermedias serán de color graduado entre los dos opuestos. Siguese de lo dicho que los septentrionales estarán colocados en un extremo de las castas humanas, y en el otro los negros (2). Así es que notamos que las naciones se atezan mas y mas cuanto mas se acercan al ecuador, y que su cabello fogueado se acurruca como la lana; con todo es de advertir que la lana de los carneros se pone en África casi tan áspera y tiesa como la clin. No es pues maravilla, prosiguen los autores ya citados, que, hallándose los negros desnudos desde su niñez, y de continuo espuestos á los ardientes rayos del sol,

(1) Habla el Autor del clima de la Francia septentrional.

Nota del Traductor.

(2) Aristót., lib. II, y *Meteor.*, c. II. Com. Averroës.

y sin albergue, hayan adquirido con el largo discurso de los siglos el color tiznado que les distingue. Ya dijo Ovidio, hablando de la caída de Faetonte:

Inde etiam Æthiopes nigrum traxisse colorem

Creditur.

Trasladémonos por un instante al árido y abrasado suelo de Guinea y Etiopia: verémos que el sol derrama incesantemente ondas de vivísima luz que ennegrece, descarna y tizna á los hombres, animales y plantas que se hallan espuestos á sus ardientes rayos. El cabello se contrae y ensortija; la piel trasuda un aceite negruzco que ensucia la ropa; el perro se pela, lo mismo que el mandril y el babuino, y solo muestra una piel atabacada ó violada como el hocico de dichos monos. El gato, el toro y el conejo se vuelven negros; el carnero, en vez de lana blanca y fina, se encrespa con pelo leonado y áspero. La gallina se viste de plumas de un negro subido; así es que en Mozambique se ven gallinas tiznadas ó de carne negra. Un tinte pardo oscurece todas las criaturas: las hojas de las yerbas se vuelven cárdenas y negras, en vez de halagar con aquel verde fresco y risueño que ostentan las de nuestros campos; las plantas son menguadas, leñosas, torcidas y achaparradas por la sequía, y su leño adquiere solidez y tintes denegridos, como el ébano, los *aspalathus*, los *sideroxylon*, los *clerodendron*, especies de maderas negras: no asoman por aquel suelo las yerbas tiernas de nuestras campiñas; ven-

se tan solo tallos y matas correosas y aleñadas; sus frutos se ocultan jeneralmente, como el coco, en cáscaras leñosas y pardas. Casi todas las flores estan teñidas de colores subidos, y son violado-aplomasdas, ó de un rojo negro como la sangre reseca. Hasta las hojas estan manchadas de negro, como los tiznados tallos y el oscuro ramaje de los *capsicum*, *cestrum*, *strychnos*, *solanum*, *apocynum*, etc., que encubren frutos acedos, venenosos ó narcóticos; tal es la sublimacion de sus principios, llevados al último grado de coccion y madurez por los ardientes rayos del sol y la luz del clima africano! De ahí es que muchas de sus plantas son tintorias en alto grado, como el añil, las *nerium*, *asclepias*, y otras apocíneas peligrosas.

El carnero y el perro pardean ó se tiznan en África. De ahí trae su orijen aquella predisposicion á los derrames biliosos, como en la ictericia, las calenturas biliosas, y especialmente la fiebre amarilla ó tifus icterodes, que con tanta violencia acomete á los habitantes de los climas cálidos. Con todo los negros no adolecen de esta última enfermedad.

Estos hechos son incontrastables; los autores que mas retóricamente discurren sobre este punto nos pintan los negros enteramente desjugados, con el cabello torcido y encrespado por la estremada aridez, y una complexion carbonizada y calcinada por un clima que puede compararse á una calera (1). De

(1) Sir H. Davy observa que el calor radiante y los rayos del sol son absorbidos por las superficies negras, tales como la piel del negro (ó *rete mucosum*), que los convierten en calor sensi-

ahí es que, segun los antiguos, eran los Trogloditas unos hombres negros, menguados, encojidos y medio tostados, que odiaban los rayos del sol y se ocultaban en hondas cuevas, mientras que

Ufano el astro triunfador campea

Allá vertiendo desde su alta cumbre

Tanto raudal, que con su intensa lumbré

Al vil blasfemo sin cesar humea (1).

Sin embargo andan muy equivocados los conceptos que jeneralmente se han formado acerca de las particularidades del clima habitado por los mas de los negros. Los áridos desiertos de África son inhabitables, y solo se encuentran naciones en las tierras fertilizadas por los manantiales, especialmente en las márgenes de los rios, tales como el Senegal, el Gambia, el Nijer, el Zaira, etc., y en las cercanías de los bosques y pantanos. Ya se deja conocer cuán excesiva será la evaporacion producida por el calor del clima en los terrenos bajos, húmedos y pantanosos, y cuán estériles deben ser las rejiones elevadas, como los Karros, y las arenosas soledades de Barca, Bileduljerid, etc.

Ni los negros mas tiznados, que son los de las ble. Everard Home, *Philos trans.*, 1821, parte 1, advierte que esta red mucosa negra debe guardar la dérmis contra la vibracion sobrado intensa de los rayos solares, puesto que los negros no parecen cual nosotros propensos á la insolacion.

(1) L'astre poursuivant sa carrière,

Verse des torrens de lumiere

Sur ces obscurs blasphémateurs.

POMPIGNAN, *Od. à Rousseau.*

costas occidentales de África (mas cálidas que las orientales, porque las brisas de los trópicos atraviesan el continente africano de levante á poniente, y se caldean al pasar sobre un suelo tan ardiente); ni los pueblos de Angola y de Benin, ni otro alguno, deben su color tiznado á la estremada sequía, segun equivocadamente se ha supuesto. Al contrario, la excesiva humedad que experimentan remoja y ablanda incesantemente su complexion, en términos que todos los negros presentan mas ó menos un temperamento linfático, fofo y blandujo, y son entre ellos harto comunes las glándulas ingurjitadas; Mungo Park vió negros con lamparones tan abultados como los tienen los moradores de las gargantas del Vallés. Muchos de ellos tienen tambien las piernas rellenas de aguas, y el escroto hinchado de hidroceles; las mujeres adolecen con frecuencia de hidropesía, y sus pechos y todas sus partes se desencajan extraordinariamente de resultas de esta humedad predominante (1).

Esta misma humedad acompañada del calor es la principal causa de la pereza, indolencia y flojedad del negro, y la que al mismo tiempo promueve in-

(1) Los negros trasladados á las colonias de América, y los que en aquellas rejiones se multiplican, no tienen la constitucion tan robusta y pujante como los que viven en Africa: otro tanto puede decirse de los negros trasladados á Asia. Como aquellos paises son mas húmedos y menos cálidos que el suelo africano, destróncase en ellos forzosamente la complexion floja del negro. Joh. Ludov. Hahnemann, *Curiosum scrutinium nigredinis posterorum Cham, id est Æthiopum*, Kilonii, 1677, en 4º.

cesantemente la vejetacion mas lozana y abundante, razon porque no se ven estos pueblos en la necesidad de trabajar para vivir. Hé aquí porqué nunca se afanarán los negros, y pasarán millares de siglos sin perfeccionarse, y se mantendrán acurrucados y soñolientos á la sombra de un árbol, mientras ven crecer en torno la batata y el banano.

Dedúcese de lo dicho que no es la sequía la causa del color tiznado del negro; y aunque no podamos negar el influjo del calor y de la luz del sol, tampoco bastan estas causas para desentrañar toda su economia particular, puesto que su estructura, así interna como esterna, lo aproxima al orangutan, no menos que el hocicamiento de su boca y la estrechez de su cráneo. El negro tiene asimismo los músculos crotáfitos mucho mas robustos que el blanco, á causa de la mayor dilatacion de sus quijares (1). Volney pregunta si el entumecimiento que el calor abulta en el rostro, atrayendo á él la sangre y los humores, ha podido ser bastante poderoso para producir aquel momo peculiar de los negros y sus desmedidos labios; pero, aun cuando admitiésemos esta esplicacion, todavía quedara en pie la dificultad de apurar porqué han adquirido tanto medro entre estos pueblos los huesos del rostro, y porqué está tan retirado su agujero occipital.

¿No tienen nuestros labriegos, añade Stanhope Smith, un rostro zafio y ruin, si se coteja con el de nuestros opulentos ciudadanos, criados de un modo

(1) Segun Scømmerring, *ueber körperliche des negers*, etc. Meiners, *Magazin hist. Gættingische*, band vi, parte iii.

mas liberal? En Irlanda y en Escocia, échase de ver fácilmente la gran diferencia que media entre los nobles y los siervos de los clanes ó tribus; ¿no se advierte igual diferencia en todas partes entre la plebe y los opulentos caudillos de las naciones? ¿Porqué pues no pueden los negros, tan mal comidos y tan torpes, tener el rostro aun mas disforme, especialmente cuando, por llevar una vida selvática, se entregan á toda clase de visajes y contorsiones? Vemos en prueba de lo dicho que los negros criados en las colonias para el servicio interior de las casas, como que estan mejor comidos y disciplinados, van adquiriendo un semblante mas noble y elevado. Con todo, si esta razon fuese fundada, debería ser aplicable tambien á los demás salvajes, los cuales no tienen la conformación del negro, aunque vivan en el mismo suelo que este, y aun del mismo modo, como en las islas del mar del Sur.

Ya nadie ignora que este tinte pardusco del negro reside en el tejido mucoso y reticular de Malpighi, colocado debajo la epidérmis. Esta epidérmis es una concrecion de la mucosidad malpighiana, la cual trasuda continuamente por los pequeños vasos del corion, y forma aquel jugo negruzco y aceitoso que barniza el cutis de los negros (1). En el negrillo recién-nacido, no es este color mas que una degradacion amarillenta, que por grados se va tiznando al cabo de algunas semanas, que se remata,

(1) Meckel, *Mem. acad. de Berlin*, 1757, tomo XIII, páj. 64. John Hunter observó que la sangre era tanto mas parda cuanto mas tiznados eran los hombres; *On the blood*, páj. 147.

segun el negro va creciendo, que adquiere un hermoso tinte negro y lustroso en la edad de la fuerza y pujanza del individuo, y que por último, se empaña y deslustra cuando el negro está agobiado por los años y va encaneciendo. El negro, en sus enfermedades, pierde el color y se vuelve cárdeno, así como el blanco se pone macilento, cuando siente alguna incomodidad. Aunque todas las castas negras no sean igualmente tiznadas, los individuos que entre ellas sobresalen por su negrura son mas robustos, activos y esforzados que los otros; al paso que los parduscos ó de color castaño son flacos y menguados (1).

Las negras tienen el color menos oscuro que los negros. Los colonos europeos descubren á primera vista por la tez si el negro es sano y vigoroso, porque la menor indisposicion altera la brillantez de su color de ébano. Las cicatrices pardean siempre, sin hermanarse con el tinte de lo restante del cuerpo.

Cuando los negros estan acalorados, cubréseles la piel de un sudor aceitoso y negruzco, que mancha la ropa, y arroja comunmente un olor de puerro muy desagradable. Los Cafres no exhalan este olor, y los Senegaleses y Sofaleses no hieden tanto como los Yolofes, Fules, etc. Estos últimos despiden un

(1) Los Saltingues, pueblos africanos de Podor, hácia el Senegal, no son tan tiznados como los demás negros, sino cobrizos y casi rojos; los hijos de estos negros que llegan al Senegal y permanecen en este pais durante algun tiempo se ponen mas tiznados que sus padres. Saugnier, *Voyage au Sénégal*, parte II, páj. 207.

hedor tan intenso, que á veces se perciben sus efluvios en los parajes por donde pasaron un cuarto de hora antes; las mujeres no exhalan tan mal olor, y los negros mas robustos son los que mas hieden (1), pues los niños y los ancianos de la misma casta no arrojan casi ningun hedor.

Tambien hay hombres blancos que despiden exhalaciones bastante intensas; tales son los pelirojos cuando estan sudando. Los hombres mas robustos y varoniles arrojan un olor amoniacal, tan perceptible para las mujeres nerviosas, que les causa á veces retoques histéricos. Este olor de varon se disipa jeneralmente así que el hombre se entrega con exceso á la Vénus, por depender del reflujo del sémen en la economía animal. De ahí es que los irracionales tienen la carne de malísimo sabor en la temporada del zelo; y hasta parece dura y montaraz en todos tiempos la de toro, morueco, macho de cabrío, verraco, etc. Las mujeres exhalan tambien un olor de hembra, el cual influye en los hombres mas de lo que jeneralmente se cree. Dícese que un monje de Praga tenia el olfato tan sutil, que tan solo por estos efluvios distinguia una mujer casta de otra deshonesta. El estremado aseo, así en los hombres como en las mujeres, y el hábito de bañarse y mu-

(1) Segun Tunbergo, el leon devora al Hotentote con preferencia al Europeo, porque aquel despide un humillo mas fuerte y tiene el cuerpo pringado de sebo. Fuera de esto, como el Hotentote no mezcla en sus alimentos sal ni especias, quizás tendrá la carne mas sosa que nosotros. *Voyage*, tomo 1, páj.



dar á menudo de ropa blanca, disminuyen ó embotan estos olores jenitales; pero fuerza es confesar que el sobrado esmero y limpieza debilitan la actividad de los órganos de la reproduccion y destronan el cuerpo; de ahí es que nuestros señoritos adamados ó donceles no son tan ardientos en amor como los hombres de la plebe que no se alían tanto como aquellos. No es por demás advertir que el cilicio de los cenobitas y el tosco hábito de los capuchinos y otras órdenes relijiosas esponen á los que los llevan á vehementes tentaciones, á causa de su calidad estimulante y del sudor de que estan atrapados. Hase notado que los relijiosos exhalan un olor de varon harto intenso, á causa del voto que hicieron de castidad, que les veda las funciones de hombre.

Por otro lado, no siempre dimanen de la potencia viril y del desaseo los efluvios que exhalan los hombres y los irracionales: nacen tambien del jénero de alimento, pues las especies que se sustentan de carne despiden exhalaciones mas intensas y desagradables que las frujivoras. Los temperamentos cálidos y melancólicos trasudan vapores muy ponzoñosos, y los pacientes biliosos los exhalan tan intensos que casi no cabe alternar con ellos en los aposentos. La traspiracion contrae el olor de los alimentos, cuando estos son muy cálidos, como por ejemplo, el ajo, la cebolla, el puerro, etc.

Los pueblos salvajes despiden, cuando sudan, un olor muy subido, especialmente en los países cálidos. Los Caribes despiden un hedor de pocilga; los